

¿Qué es la violencia? Una digresión interdisciplinaria entre Freud y Elías

Nelson Beyer

De la Corte a la Trinchera: superyó, proceso de civilización y la Gran Guerra (Elías más allá de Freud. Freud más allá de Elías)

Universidad Nacional Andrés Bello, Tesis doctoral, 2020

Parole chiave

Violencia, Freud, Elías

Danilo Martuccelli es profesor de sociología en la Universidad de Paris, investigador en la Universidad Diego Portales (Chile) e investigador senior del Centro NUMAAP (NCS17_007) (danilomartuccelli@gmail.com).

Esta reseña versa sobre la tesis doctoral de un investigador chileno, Nelson Beyer, un trabajo todavía no publicado, pero que esperamos lo sea en un futuro próximo. Reseñar una tesis doctoral es inhabitual, pero el interés del documento (y por el momento, su inevitable escasa divulgación) justifica el ejercicio. Redactada en castellano y defendida en la

Universidad Nacional Andrés Bello, en noviembre del 2020, la tesis es un auténtico esfuerzo de pensamiento interdisciplinario acerca de la violencia.

Aunque la tesis se estructure en torno a un dialogo cruzado entre el psicoanálisis de Sigmund Freud y la sociología de Norbert Elías, su horizonte último de interpretación son las razones primeras

de la violencia. Esto explica los excursos dedicados a Montaigne, Hobbes, Clausewitz o Clastres (a los que el autor habría podido añadir Rousseau, Marx, Darwin o Girard) en tanto que esfuerzos por dar con una interpretación *fundadora* (u originaria o “arquimédica” como la nombra el autor) de la violencia. Es dentro de este marco general que se reexamina la posición freudiana. El resultado, incluso si esta proposición hubiera merecido un desarrollo más explícito, es el esbozo de un subcampo de problematización dentro de la teoría social: la existencia de un pequeño grupo de autores que, a través de una práctica particular de la teoría social, proponen interpretaciones arquimédicas de los grandes problemas de la vida social. Esta postura teórica le permite al autor desarrollar una mirada interdisciplinaria sui generis sobre la violencia hilvanando el psicoanálisis con la sociología, la historia y la filosofía política. Insertando la obra freudiana dentro de esta modalidad de producción teórica, la tesis propone dos grandes recorridos críticos.

En el primero de lo que se trata es de leer a Elias desde Freud.

Aquí se produce la primera sorpresa del lector. A través de un análisis detallado de los distintos textos que Elias dedicó a la obra de Freud se hace transparente la asombrosamente relativa escasa exégesis que Elias hace de la obra freudiana. Ciertamente, su obra se construye cuestionando lo que diagnostica como el insuficiente lazo que Freud establece entre la psique y la sociedad, y su sociología propone una lectura sociohistórica de las instancias del psicoanálisis (sobre todo el surgimiento del superyó en la sociedad cortesana). Sin embargo, Beyer muestra que este punto de partida es un verdadero enunciado intangible: Elias nunca aborda con detenimiento las sucesivas y muy distintas teorizaciones que Freud propuso de la violencia a lo largo de su vida (en torno a la auto-punición neurótica, la autodestrucción civilizatoria, la melancolía, el fundamento tanático de la cultura, etc.). Una ausencia de revisión que, como el autor lo señala, nunca es más patente que en torno a los trabajos que Freud dedicó explícitamente a la guerra. Por supuesto, Elias no solo contorna el tema de la guerra en la obra freudiana (fue

durante décadas uno de los grandes temas ausentes en su análisis del proceso de civilización), sino que en este caso este desconocimiento simplemente cancela toda discusión profundizada sobre la teoría propiamente psicoanalítica de la violencia. Leída desde Freud, la tesis del proceso de civilización de Elias, la afirmación según la cual las sociedades europeas habrían evolucionado hacia formas cada vez más pacificadas de vida social, especialmente a partir del siglo XVII, periodo en el que se forma la sociedad cortesana produciendo formas cada vez más intensas de control pulsional, está muy lejos de ser una evidencia. Aunque Elias matizó esta mirada procesual con la tesis de la descivilización algunas décadas después, su visión siempre permaneció atrapada en las intuiciones iniciales de los años 1930 (y en la insuficiente discusión de las tesis propiamente freudianas de la violencia). En el marco de una tesis doctoral el autor, sin duda con razón, optó por la prudencia y se cuidó bien de formularlo de esta manera, pero la demostración efectuada en la tesis es de tal calibre que el interrogante, incluso

bajo la forma de una boutade, cae de suyo: Elias ¿leyó realmente a Freud?

El segundo recorrido opera en sentido inverso y busca leer a Freud desde Elias. El resultado va mucho más allá de un nuevo ensayo de socialización de las grandes categorías del psicoanálisis. La lectura de Beyer es distinta. Este nuevo recorrido cruzado de los trabajos de Elias y Freud sobre la violencia se centra en sus respectivos focos de pregnancia sociológicos. La perspectiva se revela altamente heurística: al interés de Elias por la sociedad cortesana se le contrapone la centralidad de la experiencia de las trincheras y de la Primera Guerra Mundial en Freud. Siendo los puntos de partida distintos y altamente incompatibles, los resultados no lo fueron menos. Leída en analogía con el método de Elias y la pregnancia analítica de la Corte, la relectura de la obra de Freud no se hace en dirección de una explicitación de las articulaciones entre la psique y la sociedad, sino comprendiendo lo que el teatro primigenio para el estudio de la violencia –las Trincheras y no la Corte– produce en la teoría social. Aunque ya

se había referido varias veces a la violencia en las décadas anteriores, la Primera Guerra Mundial trastoca radicalmente el pensamiento freudiano sobre la violencia. La mirada analítica puesta e inducida desde el teatro de las trincheras, los decursos analíticos e históricos que estructuran la obra freudiana con respecto a la violencia no pueden ser más antitéticos a los del proceso civilizatorio de Elias, supuestamente orientado hacia la pacificación. Por el contrario, Freud va a ser altamente sensible a las nuevas patologías engendradas por el conflicto bélico (comenzando por las neurosis de guerra) pero también a los fenómenos hiperbólicos de agresividad, destrucción y crueldad que se manifestaron tanto en la guerra de movimientos como en la guerra de trincheras.

La tesis, a través de estas lecturas cruzadas de Elias y Freud, propone, así, inteligibilidades particularmente heurísticas de cada una de ellas. En la conclusión general tomando distancia con las obras explícitamente analizadas, el autor señala el interés de pensar los avatares contemporáneos de la violencia a través de las mutaciones de la guerra. Al privilegio

otorgado ayer a la Corte o a la Trinchera debe atribuírsele en el siglo XXI y en la teoría social, incluso más allá del psicoanálisis, un papel heurístico análogo a las manifestaciones ordinarias de la Guerra y al nuevo continuum de brutalización que su propagación instaure. Para abordar este estudio, aunque solo lo esboce como un nuevo proyecto de investigación, Nelson Beyer regresa a Raymond Aron y a su conciencia del carácter durablemente problemático de las relaciones entre el psicoanálisis, la violencia y la teoría social. Si el psicoanálisis es un “complemento indispensable” para dar cuenta de la violencia, tomado como una perspectiva teórica aislada o autónoma esta visión no autoriza ninguna relación causal. Al concluir adoptando esta perspectiva el autor está obligado a matizar, tal vez más de lo que estaría dispuesto a reconocer, el interés *explicativo* coyunturalmente limitado de las grandes teorías arquimédicas de la violencia. Pero esta constatación no elimina sino que incluso resalta aún más el sorprendente carácter *heurístico* de esta modalidad sui generis de producción de la teoría social.

En el muy amplio conjunto de trabajos sobre la teoría social y el psicoanálisis la tesis de Nelson Beyer es, sin lugar a duda, un aporte interpretativo original y significativo.